
DIARIO DE LA CORUÑA

DEL VIERNES 2. DE SETIEMBRE DE 1808.

S. Antolin, Patron de Palencia, y S. Esteban Rey de Hungria.

Longa quiescendi tempora fata dabunt. Ovi. lib. 2 eleg. 9.

Españoles: los triunfos de Aragon, Andalucía y Valencia, que las naciones todas admiran y celebran, se malograrán, si con la pronta reunion de los ejércitos, y de los Gobiernos de las Provincias en un solo Cuerpo, que gobierne y dirija la fuerza unida, y con iguales y conformes providencias la sostenga, no volais á concluir la obra comenzada. Vuestros triunfos os deben convencer de esta misma verdad. Vencisteis, y librásteis las Provincias de Franceses, porque sus ejércitos estaban dispersos y divididos; y cortados, no pudieron comunicar con el xefe que los dirigia. Los enemigos conocieron, que una ciega presuncion les habia hecho adoptar este plan tan expuesto; y escarmentados, tratan de asegurarse y reunirse en parage donde pueden recibir considerables refuerzos de Francia. La cosa estuviera decida ya á nuestro favor, si fuera posible, aprovechándose del triunfo, estorvar con la reunion de nuestros ejércitos, la suya y su retirada. La distancia y las circunstancias nos privaron de este feliz resultado del triunfo de Baylen; y cada dia que se retarda la reunion de nuestros ejércitos proporciona á los enemigos considerables ventajas, y es de grave perjuicio para nosotros. Es verdad, que en Andalucía, Valencia, y acaso en Aragon, no hay por ahora Franceses; pero no podemos asegurar que no los habrá en lo sucesivo, mientras sepamos que ocupan, y se reunen en alguna parte de la Península. Sabemos, que nuestro enemigo es soberbio, porfiado y poderoso. Como soberbio hará todos los esfuerzos posibles para humillarnos; porfiado, sacrificará los centenares de miles de soldados que le obedecen para lograr la suya; y como poderoso,

aunque no debemos temerle, no obraremos como cuerdos, sino redoblamos nuestros ejércitos, los donativos y auxilios para sostenerlos. Esto debe hacerse con la eficacia que exige la subsistencia del enemigo, aun en nuestro territorio; y la celeridad con que sabemos, que conduce sus soldados foragidos desde un extremo del globo al otro. Ea pues Españoles, no os entreguéis como Annibal, y los Cartagineses en Capua al reposo y al júbilo; pero imitad á Cesar, que creía no haber hecho nada, mientras le quedaba algo por hacer. Habeis librado las Provincias; pero aun no habeis librado la España. Mirad, que nunca se debe despreciar al enemigo, aunque demuestre con la fuga temor. No basta vencer; es preciso sacar todas las ventajas del triunfo. Una generosa capitulacion concedida al enemigo, que respeta el derecho de gentes, y no quebranta la ley del jaramento, es heroyca y hace honor al General victorioso; pero los Franceses no conocen mas derecho ni ley que la voluntad del tirano que los manda, y volverán á las armas, aunque juren no hacerlo. Vosotros sois testigos de su fe, y de sus acciones, y fuisteis acometidos por ellos como enemigos en vuestros hogares, quando protestaban ser vuestros leales amigos. ¡ Sus, pues Españoles! Corred, corred á reunirlos y formar un ejército invencible los que tomáis en defensa de la Religion, de la Patria y del Rey las armas; y vosotros Supremos Magistrados, pues representais un mismo Soberano, reunios en seguro sitio, y conformad vuestras sabias providencias. Mirad que la Patria puede peligrar, y que la union es el único medio de salvarla. Valientes; aun no es tiempo del reposo; pelead, que el Cielo os dará largas y tranquilas horas de júbilo y descanso.

ODA

ARAGON TRIUNFANTE.

Venciste *Palafox*: escarmentado
 Ya de tí huye el enemigo fiero:
 Aquel, que quiso osado
 Diques poner al impetuoso Ibero;
 Que á venganza resuelto,
 Ya en sangre del traidor corre revuelto.
 Al fin los Héroes de Aragon vencieron;
 Y renovando sus hazafias viejas,
 Las águilas huyeron,
 Como del lobo tímidas ovejas;

Y hallaron sus Legiones
No soldados bisoños, sino leones.

¡Gloria, Laurel, y Palmas al que supo
Triunfar del opresor del Universo!

Al que en suerte le cupo

El lauro vencedor, por quien disperso

Vaga, buscando asilo

El que llevó el terror del Sena al Nilo!

¡O mil veces feliz! tu, que pudiste

Con noble arrojo redimir la afrenta

En que sumida viste

La Patria, que en su seno te sustenta;

Y á inaccesible gloria

Ensalzaste, triunfando su memoria.

Vive, vive ¡ó Beato y venturoso!

Hijo de Iberia! y del laurel ceñido,

Del tirano ambicioso

Será tu nombre en guerra y paz temido;

Y todas las Naciones

Tu cuna colmarán de bendiciones.

(Tan cara es la virtud bella y amable,

Que alberga el corazón del valeroso,

Que con pecho invariable

Muestra serena faz al impetuoso

Torrente de los males,

Con que aflige la guerra á los mortales.)

¡O inmortal Aragon! ¡Ha quantas glorias

Acumularse en tus blasones veo!

¡Quan llenas las historias

De tus grandes hazañas, que de Orfeo

La lira encantadora

Quisiera celebrar con voz sonora!

De fragil barro fabricados muros

Debil asilo á Zaragoza prestan;

Y de vencer seguros

Su orgullo los Franceses manifiestan;

Pero son de diamante

Tápias que guarda un ánimo constante.

Ya el bronce destructor con estampido

La tierra abate, y facilita el paso;

Mas el Pueblo reunido

Presenta el noble pecho en campo raso;

Y su ardimiento fuerte

Hace retroceder la misma muerte.

Como de horror y fuego espesa nube

Cubre la tierra, tremula del trueno;

Asi volando sube

Inmensidad de bombas, que el veneno

Derraman rebentadas;

Pero ni son temidas, ni miradas.

Con asombro los halla el sol ardiente

Desde su ascenso á cancro en dura lucha,

Hasta que el eminente

Cenit ya dexa en Virgo, y aunque mucha

Es del sol la tardanza,

En los Hijos del Ebro no hay mudanza.

¡O de heroyco teson extrañio exemplo!

¡Inaudito valor! ¡ofrenda digna

De aquel agosto templo

En que en marmol se eleva la benigna

Imagen, que venera

Con nombre del *Pilar* la España entera!

Crece á par del valor el ciego empeño

De rendir la Ciudad; pero es en vano

Que el reposo y el sueño

Sacrifica gustoso el ciudadano

Al honor y la gloria,

Que el cielo le prepara en la victoria.

Por su valor los Galos rechazados,

Al terror, que los hizo tan temibles

Ocurren despiadados,

y hacen volar los montes inflexibles;

Pero de áombro llenos

Ven á los Españoles muy serenos.

Entonces del suceso acobardados,

Huyen al Español, de Bonaparte

Los famosos soldados,

Que la Francia apellida hijos de Marte;

Vencidos á porfia

Por los fieles devotos de *Maria*.

DE ORDEN SUPERIOR DEL REYNO.

En la Imprenta de D. Francisco Cándido Perez Prieto